

Los primeros pasos de Renata la rata

¡Hola soy Renata! Soy una rata de la especie Espinosa y vivo en la Sierra Nevada de Santa Marta. Esta es la historia de cómo aprendí a dar mis primeros pasos. Prepárate y presta mucha atención.

– Ven Renata, ven con mamá, tú puedes hacerlo.

Renata miraba a su mamá, que estaba parada a pocos pasos de ella, mientras pensaba cómo podría llegar hasta allá.

– Vamos Renata, camina. Mira, así se hace -dijo la mamá rata apoyándose en sus cuatro patas para mostrarle la posición indicada.

Pero Renata, después de intentar arrastrarse temblorosamente con sus patas, rodó hacia su madre, como una pelota de pelos.

– Bueno, ya lo seguiremos intentando.

Mamá rata tenía mucho afán de que Renata aprendiera a caminar pues se acercaba el día de la cosecha. Era un día muy especial para las ratas de la región porque recogían los frutos que habían sembrado semanas atrás. Todas participaban, desde la más grande hasta la más pequeña.

– Yo quiero estar en la cosecha, mamá -le dijo un día Renata

–Bueno, vas a tener que caminar para poder ir, es la única manera en la que podrás ser independiente al explorar y jugar con las demás raticas.

Entonces, mamá rata siguió insistiendo para que Renata caminara. Primero, puso algunas semillas en distintas posiciones para que ella intentara avanzar y alcanzarlas, pero Renata



solo rodó hacia ellas. Luego, mamá rata pensó que, quizá, Renata rodaba porque le faltaba fuerza en sus patas, por lo que decidió masajearlas, pero tampoco tuvo éxito. Después de muchos días, de muchos intentos, lo máximo que logró fue que Renata se arrastrara apoyada en sus patas delanteras, lo cual parecía que le causaba a la pequeña mucha gracia.

– ¡Yupi! Mira mamá ¡puedo andar!

A mamá rata se le acabaron las ideas. Pensó que algo estaba haciendo mal. Muchas ratas de la Sierra, con la misma edad de Renata, ya caminaban perfectamente y, sin duda, participarían en la cosecha.

El día de la cosecha llegó sin que Renata aprendiera a caminar.

– Vas a quedarte aquí sentada, Renata, juiciosa, mientras que mamá recoge frutos ¿De acuerdo?

Renata asintió, al tiempo que se oyó el silbido de Corozo, el líder de la manada, dando inicio a la cosecha. Todas las ratas corrieron energicamente para iniciar su labor, arrancando los frutos con mucha agilidad.

– Sí que están disfrutando -pensó Renata con tristeza por no poder recoger los frutos con las otras ratas.

– Pero ¿quién dice que no puedo?, si me puedo mover -se dijo a sí misma.

Entonces, apoyada en sus patitas delanteras, se arrastró hasta los frutos y empezó a arrancarlos con sus dientes, copiando lo que hacían las demás ratitas de su edad.

– ¡Bravo, Renata, lo estás haciendo muy bien! - gritó orgullosa su mamá, que la acompañaba de cerca.

Mamá rata se dio cuenta de que Renata estaba compartiendo con las otras ratas, disfrutando y explorando al tiempo que, a su ritmo y a su manera, se desplazaba y recogía muchos frutos.

Al terminar la jornada, Corozo se subió a una gran piedra e hizo un anuncio:

– ¡Atención! Felicito a todas las ratas que participaron hoy ¡recogimos muchos frutos! Quisiera dar un reconocimiento a doña Gulupa y a su nieta y al niño Zapote por haber recogido la mayor cantidad de frutos el día de hoy.

Todas las ratas aplaudieron, lanzando sus gorras por el aire en celebración.

–Y esta vez también quiero entregar un ramo de flores a quienes hicieron el mejor esfuerzo en la cosecha -dijo Corozo - ¡Será para mamá rata y su bebé, Renata!

Renata y su mamá se abrazaron emocionadas.

Entonces, mientras mamá rata caminaba hacia donde estaba Corozo para recoger el ramo de flores, oyó a sus espaldas unos pequeños pasos, cuando volteó a mirar era Renata ¡caminando hacia ella!

Y es que, aprender a caminar es igual que recoger la cosecha, las dos cosas requieren de tiempo y paciencia. Ambas comienzan con un primer esfuerzo, cada quien a su manera y a su propio ritmo.

FIN

GLOSARIO DE TÉRMINOS:

Cosecha: es un proceso agrícola que consiste en recoger los productos vegetales comestibles, que pueden ser frutos, semillas u hortalizas de los campos, en la época del año en que están maduros.

Gulupa: en Colombia esta fruta se dio de manera silvestre en la Amazonía. Además, su aspecto varía dependiendo de la maduración. Así mismo, sus características pueden ser verdes, moradas o amarillas.

Corozo: es un fruto cultivado en zonas de clima tropical, especialmente en la zona costera de Colombia. Se suele utilizar para la elaboración de alimentos y bebidas y hasta para crear objetos rígidos como instrumentos musicales.

Zapote: es una fruta de origen tropical, y en Colombia es muy común verlo en las plazas de mercado. Sin embargo, crece de forma silvestre en zonas cálidas con altos niveles de humedad.



